



Yo también soy digno de su mirada, de su tiempo, de su sanación, de...

La curación de la hija de Jairo y de la hemorroísa, que Marcos narra de forma entrelazada, constituyen nuestra página evangélica. Ambas mujeres, ambas muy enfermas, ambas unidas por un número: doce años tiene la niña y doce años lleva enferma la hemorroísa, ambas renacen a la vida al encontrarse con Jesús...

La fe de un padre y una mujer con hemorragias desencadena la curación. Es tanta la confianza, que Jesús la identifica en ese enorme respeto que ambos le muestran al acercarse, hay tanta humildad en ese echarse a sus pies de Jairo, ¡uno de los jefes de la sinagoga! o en acercarse sigilosamente por detrás, sin hacerle perder tiempo, 'sólo tocar su manto bastará para curarme'...

Jesús no pasa de largo, no deja escapar la oportunidad de que nos sintamos amados y dignos de ese amor, no dejemos nosotros tampoco escapar oportunidades para que otros se sientan tratados como personas, acompañados, escuchados en sus necesidades, atendidos con cariño, sientan que actuamos justamente,... ya sea en nuestros encuentros personales como profesionales.

ELENA GASCÓN
elena@dabar.net